

**Heraclio Bonilla
Manuel Burga
Luis G. Lumbreras
Amparo Menéndez-Carrión
Galo Ramón
Enrique Tandeter**

**LOS ANDES
EL CAMINO DEL RETORNO**

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES, SEDE ECUADOR**

1990

LOS ANDES: EL CAMINO DEL RETORNO
AA. VV.

1ª Edición: c FLACSO
América 4000 y
Abelardo Moncayo
Quito - ECUADOR

• ABYA-YALA
Casilla 8513
Quito - ECUADOR

Levantamiento : Taller de levantamiento de textos
10 de Agosto 8156
Telf. 454-975
Quito - ECUADOR

Impresión: Talleres ABYA-YALA
Cayambe - ECUADOR

Portada: El éxodo andino, cuadro de Marco Vásquez.
Reproducción autorizada por el pintor, que compromete el
agradecimiento de FLACSO.
Levantamiento de textos: Taller de Levantamiento de Textos.
10 de Agosto 8156. Telf: 454-975 511-729

INDICE

Amparo Menéndez-Carrión Presentación.....	11
--	----

Primera Parte Los Andes: Unidad y Diversidad

1. Luis G. Lumbreras. Los Andes antes de 1532.....	21
2. Manuel Burga. La Región Andina: Integración y Desintegración. ¿Historia hacia adentro o Historia hacia afuera?.....	25
3. Galo Ramón. El Espacio Ecuatoriano en el Contexto de los Andes.....	33
4. Enrique Tandeter. La Disidencia en los Andes: El Caso de la Argentina.....	41
5. Heraclio Bonilla. Los Legados y las Innovaciones: Los Andes Contemporáneos.....	47

Segunda Parte
Los Andes: Su Legado Histórico

6. Luis G. Lumbreras.
Consideraciones Preliminares para la Crítica
de la Razón Colonial..... 55
7. Manuel Burga.
La Emergencia de lo Andino como Utopía (siglo XVII). 71
8. Enrique Tandeter.
Actores, Mercados y Coyunturas en la Historia
Económica Colonial de los Andes..... 87

LA DISIDENCIA EN LOS ANDES: EL CASO DE LA ARGENTINA

Enrique Tandeter

Me han pedido que reflexione sobre un caso anómalo en el contexto de lo que se ha venido discutiendo esta tarde. Se trata de la posición de mi país, la Argentina, en la historia del espacio andino, la que, obviamente, constituye un caso de desmembramiento o separación.

EL proceso de desarticulación del actual territorio argentino respecto de un espacio andino mayor se produce entre 1810 y 1880, en el mismo período en que se gesta lenta y dificultosamente un Estado central unificado. Como en otros casos hispanoamericanos, el movimiento de Independencia reconoce su inicio en un pronunciamiento de la capital colonial que pretende ratificar para la nueva etapa los límites territoriales y los vínculos de subordinación política característicos del ordenamiento hispano. Pero en el caso de Buenos Aires, sus títulos a la primacía no eran muy evidentes. Su promoción al rango de capital virreynal había sido muy reciente, en 1776, y aun más tardía había sido la erección de la Audiencia de Buenos Aires.

La creación del virreynato del Río de la Plata fue una decisión estratégico-militar de la Corona para asegurar una fuerte presencia española en las márgenes del río de la Plata como barrera de contención a la expansión portuguesa. Esa creación pareció ya en su momento muy artificial a los más inteligentes observadores colo-

niales, puesto que la economía de la región bonaerense no permitía en modo alguno sostener el aparato burocrático-militar proyectado. La solución consistió en integrar al nuevo virreynato, en posición subordinada, el territorio de la Audiencia de Charcas. La nueva capital pudo existir, entonces, gracias a una "colonia fiscal de segundo grado" (T. Halperin Donghi) en el Alto Perú que le remitía los recursos necesarios.

Pero de ese modo se estaban invirtiendo las jerarquías que habían surgido hasta entonces en el proceso histórico. La conquista y colonización del Río de la Plata había sido una prolongación de la invasión europea del espacio andino. La fundación definitiva de Buenos Aires en 1580 responde a los proyectos elaborados en Charcas por el oidor Juan de Matienzo para dar una salida atlántica a la ya floreciente producción de plata potosina. La Corona Española, sin embargo, preferirá mantener el control monopólico del comercio con la península a través de Lima y la ruta del Pacífico. Pero ya en 1604 un virrey peruano reconocerá que, gracias al contrabando, Buenos Aires se ha convertido efectivamente, a más de 2.500 kms. de distancia, en el puerto de Potosí. Más aun, todo el territorio que media entre ambas ciudades responderá a los estímulos de la producción de plata, mediante la especialización de sus producciones para satisfacer la demanda del gran mercado urbano potosino. Durante todo el siglo XVII las autoridades peninsulares intentaron, con muy poco éxito, aislar Buenos Aires de Charcas. Pero la presión de los mercaderes, en particular portugueses y holandeses, junto con los intereses de los mineros potosinos, aseguraron la supervivencia exitosa de Buenos Aires como entrepôt comercial.

Con todo, el desarrollo de la ciudad fue muy modesto hasta el siglo XVIII, cuando la expansión portuguesa hacia el actual territorio uruguayo puso de relieve su potencial estratégico. Recién después de la creación del virreynato del Plata en 1776 la relación comercial entre Charcas y todo el territorio argentino será plenamente legal, lo que contribuirá a acelerar el crecimiento de Buenos Aires hasta el momento de la Independencia. Pero es fundamen-

tal destacar que desde las primeras décadas del siglo XVII Buenos Aires había dependido para su misma subsistencia de la permanente transferencia de fondos desde el Alto Perú. Esos flujos, inicialmente modestos en términos del ingreso estatal de Charcas, se fueron incrementando paralelamente al desarrollo de Buenos Aires como centro militar.

En vísperas de la Independencia el costo de Buenos Aires era enorme. En algunos años hasta el 90% de los ingresos totales de sus cajas reales provenía de Potosí, donde los subsidios a Buenos Aires insumían el 80% de los ingresos estatales. Inicialmente, la ocupación del territorio de Charcas por las tropas realistas con base en el Perú y, más tarde, la voluntad de los líderes independentistas alto peruanos, en la que sin duda influyó el recuerdo del altísimo costo de la subordinación a Buenos Aires, determinaron la separación permanente de ambas jurisdicciones.

Cortadas las relaciones con el Alto Perú desaparecen las bases hasta entonces normales de los ingresos estatales, precisamente en el momento en que es necesario encarar la carga adicional de la financiación de la guerra de Independencia. Las provincias del interior, aún aquellas que reconocen la autoridad de Buenos Aires, no están en condiciones de contribuir significativamente al esfuerzo de guerra. Buenos Aires recurrirá a la imposición forzosa de empréstitos que recaerán fundamentalmente sobre la comunidad mercantil española residente en la ciudad hasta su práctica extinción. En el largo plazo Buenos Aires pasará a depender de los impuestos que pueda cobrar en su Aduana.

Sabemos hoy que la guerra y las nuevas fronteras políticas no representaron límites infranqueables para las corrientes mercantiles. Chile, Perú y Bolivia siguieron siendo mercados importantes, aunque muy intermitentes, para Buenos Aires y otras regiones argentinas. Pero el verdadero problema de Buenos Aires era la endeblez de su base económica propia. A fines de la Colonia más del 80% de sus exportaciones atlánticas habían consistido en metales preciosos que provenían mayoritariamente de Charcas.

Por otra parte, la región más productiva de su ganadería, el actual territorio uruguayo, estaba ya fuera de su control político. La respuesta definitiva estará dada por el proceso de transferencia de capital mercantil porteño hacia la ganadería.

La expansión de la campaña bonaerense resultante será muy importante. Buenos Aires se orienta desde entonces con su producción de cueros al mercado europeo y el mercado interno pasará a tener un papel secundario. Los comerciantes ingleses jugarán un papel básico en la nueva estructura comercial. El resultado socio-político clave de ese proceso será la consolidación de la oligarquía ganadera bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX.

Las provincias del litoral se asociarán de modo más o menos conflictivo al patrón de desarrollo ganadero exportador. Pero las provincias de la región noreste o más propiamente andinas no participaron en modo alguno de ese auge exportador atlántico. Para ellas la Independencia había implicado fuertes perjuicios. La corriente comercial Charcas-Buenos Aires en la que se insertaban como proveedores de mercancías y transporte se había modificado drásticamente. Si bien su contacto con Bolivia continuaba, ya no eran intermediarios de los flujos que desde allí se dirigían a Buenos Aires y viceversa. Además, el gran mercado de Buenos Aires se había perdido para muchas de sus producciones por la competencia ultramarina. Por otra parte, los ingresos que la Aduana de Buenos Aires recaudaba sobre el comercio exterior en aumento, quedaban para la ciudad y su campaña.

En ese contexto transcurre el largo y conflictivo proceso de unificación nacional argentino, en el que provincias de raigambre colonial más otras de nuevo cuño se enfrentan y alían sucesivamente en la lucha por imponer una fórmula de organización nacional. La hegemonía de Buenos Aires se consagrará hacia 1880 al precio de federalizar la ciudad y los ingresos de su Aduana. El triunfo de Buenos Aires es también el de su modelo de desarrollo agroexportador, que consagra la apertura a las mer-

cancías, los capitales, los inmigrantes y las ideas europeas. En las décadas posteriores a 1880 algunas de las regiones andinas postergadas reencontrarán un nuevo papel en el desarrollo de un mercado interno renovado.

En el nuevo contexto del último cuarto del siglo se escribieron las historias que son reconocidas hoy como las obras fundacionales de nuestra historiografía. Para el nacionalismo liberal de entonces, la historia nacional pasó a identificarse con la epopeya de Buenos Aires. Es sólo en las últimas décadas que antropólogos e historiadores argentinos han comenzado a restituir en su integridad la complejidad de nuestro pasado. Las culturas indígenas de nuestro noroeste, la expansión incaica en esa área, la articulación de las economías regionales coloniales en el espacio mayor andino, así como la aún poco conocida historia de la reorientación sucesiva de las diversas zonas del interior hacia el litoral, son temas prioritarios en nuestra investigación actual.

